

Lucha obrera en tiempos de dictaduras: Argentina y Brasil entre 1964 y 1984

Workers' Struggle in dictatorial times. Argentina and Brazil
between 1964 and 1984

Paula Andrea Lenguita¹

Darío Dawyd²

Resumen

En el artículo se presenta una reflexión sobre los cambios en la lucha obrera dados en el período de las últimas dictaduras militares en Argentina y Brasil, atendiendo a las particularidades de dos modelos de comportamiento golpista frente al movimiento obrero latinoamericano. El caso brasileño con su presencia sostenida, por casi dos décadas, de represión gremial, y el caso argentino con un comportamiento más irregular en su permanencia (ante dos gobiernos constitucionales, uno con el peronismo proscripto y otro con el peronismo llegando a su tercer mandato). Esta delimitación analítica nos permite considerar los cambios en el ala contestataria del gremialismo, con el desplazamiento del partido comunista brasileño y la crisis del peronismo argentino, en el marco del nuevo autoritarismo de la región, basado en una alternativa de exterminio, desaparición forzada y depuración de la militancia radicalizada, gremial, política o socialmente.

Palabras-claves: dictaduras; sindicalismo; Argentina-Brasil

Abstract

This paper analyze the changes in unionism struggles during the last military dictatorships in Argentina and Brazil, attending to the particularities of two different models of repression to the Latin-American labor movement: in Brazil with almost two decades of

¹ Profesora de grado y postgrado en la UBA, investigadora adjunta del CONICET y coordinadora del Programa de Estudios Críticos sobre Movimiento Obrero del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Contacto: plenguita@ceil-conicet.gov.ar

² Profesor de Historia Política Americana en la Universidad Nacional de La Matanza. Becario Postdoctoral del CONICET en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Contacto: ddawyd@ceil-conicet.gov.ar

trade-union repression, and in Argentine with a more irregular behavior (a constitutional government with the proscription of the Peronism, the dictatorship called 'Revolución Argentina', the third peronist government, and the last military dictatorship 'Proceso de Reorganización Nacional'). This framework allows us to consider the changes in the fighting trade unions, with the displacement of the Brazilian communist party, and the crisis of the Argentine Peronism, in the context of the 'new authoritarianism', based on repression and forced disappearance of the radical militancy.

Keywords: dictatorships; unions; Argentina-Brasil

Introducción

Con el escenario de la guerra fría como telón de fondo, la política norteamericana propició un golpismo en Latinoamérica que todavía reconstruimos analíticamente, como un intento de entender su alcance y envergadura regional. En términos comparativos, esas prácticas políticas habilitaron una sangrienta represión contra el conjunto de la población y adoptaron modelos de exterminio de sectores populares, como se comienza a demostrar judicial e institucionalmente con los juicios sobre crímenes de lesa humanidad cometidos en Argentina y Brasil, entre otras experiencias latinoamericanas.

En todos los casos, el denominador común -la doctrina de

seguridad nacional- apuntó contra distintos colectivos obreros, más allá de su nacionalidad, ideología partidaria y posición gremial. El golpismo que se instala en nuestros países tiene carácter disímil, aunque emparentados en la permanencia por dos décadas en el caso de Brasil, y la brutalidad genocida en el caso argentino. Por esa razón, se presenta un trabajo que aborda las continuidades y las rupturas en el ritmo y el alcance de los conflictos obreros entre 1964-1984, para considerar comparativamente las dos experiencias nacionales mencionadas.

Concretamente, ambos golpismos -el que se desata en Brasil en 1964 y Argentina dos años después- tienen en común una autode-

nominación al mote de “revolucionario”, a partir del cual los propios golpistas fundan la etapa dictatorial que ellos llevaron adelante. Si bien, ese carácter permanente sólo pudo ser efectivo en el golpismo brasileño y quedó reducido a cierta intermitencia en el caso argentino. Sin dudas, parte de la explicación del carácter radical de esa embestida golpista esté en el grado de avance de los movimientos populares y obreros en los años inmediatamente anteriores a esos alzamientos. Pero también es de esperar que sus distancias entre una retórica golpista y los hechos concretos se deban al rol que desempeñaron los partidos políticos y las estructuras gremiales de esos obreros en cada caso, frente a sus adversarios patronales, de clase y de posiciones políticas determinantes.

Se abordará aquí de qué manera la “larga noche de las dictaduras militares” en ambos países significó un cerrojo para la lucha obrera en términos nacionales, a la

vez que adquirió una envergadura subcontinental cuando las ponemos en paralelo. Porque, como se explicita en los casos analizados, esos regímenes autoritarios determinaron una ruptura en el ritmo e intensidad de la conflictividad obrero-patronal, dando lugar a un desequilibrio en las tradiciones gremiales, representativas de los trabajadores organizados, imponiéndoles un contexto de censura, proscripción y represión, en toda la región (con expresiones disímiles localmente, sin embargo contundentes de conjunto).

Dos décadas dictatoriales en Brasil y Argentina

Un elemento significativo en la comparación de ambos golpismos está en el componente de ruptura política, social y económica que vinieron a imponer ambas experiencias. Una particularidad queda determinada por el común denominador en el apelativo a su autorreferencia: sus protagonistas hablan de revo-

luciones. Por consiguiente, a diferencia con su pasado, ambas dictaduras impuestas -en 1964 en Brasil y 1966 en Argentina- señalan, desde el inicio, su carácter innovador en el desenvolvimiento castrense respecto al anterior desequilibrio político imperante. Sus intervenciones marcan una distinción de lo que fueron las fuerzas militares en el pasado, cuya participación había sido para beneficio de los sectores dominantes, que perdían su autoridad a instancias de la vida electoral. Esta vez parecieron determinarse como fuerzas políticas con un interés propio. Sabido es que, anteriormente, los golpes de Estado actuaban como límites para la alternancia de fuerzas políticas en pugna, que no podían resolver sus conflictos de un modo electoral.

Aun así, existe una distinción de ese carácter funcional de la política castrense respecto a los sectores dominantes. En Brasil los grupos de poder triunfaron a partir de ese "equilibrio" por la vía golpista,

haciendo retroceder el interés de las mayorías. En el caso Argentino, esa salida de equilibrio de poder es deficitaria debido a la proscripción de la fuerza mayoritaria que tuvo el país desde 1945: el peronismo. En los hechos, los militares hasta el golpismo del 64 y el 66, en cada caso, intervenían dando una salida conservadora de la situación triunfal de las mayorías -que, en verdad, se expresa de una forma deficitaria porque no se tiene en cuenta la proscripción que pesó sobre el comunismo y el peronismo por años-.

En síntesis, el golpismo de la década del sesenta viene a trascender el escenario político, en la medida en que se impone como un protagonista de los conflictos nacionales. Un golpismo cuya particularidad es su protagonismo político, y el abandono de la función de gendarme del interés de la clase dominante, para hacer frente a un populismo que había hallado alternativas para mani-

festarse³, más allá de la proscripción de algunos partidos. No obstante, más allá de los aspectos comunes de ambos golpes, podemos mencionar ciertos desajustes a la hora de ponerlos en paralelo.

El primero de ellos es el carácter radical de la intervención militar y paramilitar con recursos estatales para el combate de la militancia social, política y armada, tanto a nivel de metodologías clandestinas de exterminio, como en el plano de la sistematización de las operaciones, con el empleo, por ejemplo, de centros clandestinos de

detención, y de la metodología de desaparición de personas. En realidad, esta faceta brutal del golpismo en Argentina llama la atención por su salvajismo. No obstante, queda claro que, la comprensión de este fenómeno de terrorismo de Estado fue consecuencia de una ingeniería social dada por una militancia que orientó la política de "verdad y justicia", que llevan distintos orga- nismo de derechos humanos. Razón por la cual, todavía, queda por verse si expresiones similares de las fuerzas armadas y policiales pueden hallarse en ese pasado latinoamericano, con ese grado de clandestinidad y exterminio sistemático de una camada de militantes: una generación de jóvenes en política.

El segundo elemento, y sobre el cual se basa el análisis en este trabajo, será el grado de respuesta que esta represión dictatorial obtuvo en cada uno de los movimientos obreros, el argentino y el brasileño. Dicho de otra manera, se ahondará

³ El caso argentino es aleccionador, en este sentido, porque el peronismo fue neutralizado electoralmente durante dos décadas, con el objetivo de captar los sectores populares, sin demasiada eficacia. Tal es el grado de indeterminación de estas estrategias que el peronismo fue devuelto a la contienda electoral en un escenario riesgoso para la propia autoridad de Perón porque intentó una depuración interna de las líneas más radicalizadas del movimiento –aun cuando en parte gracias a ellos había conseguido su vuelta al poder, en su tercer mandato presidencial-. Como se sostuvo en otras oportunidades, esta llegada de Juan Perón al poder estuvo promovida por los mismos sectores golpistas del pasado, porque esta vez se esperó que el líder popular atacara la radicalidad obrera desde sus propias entrañas. Para una profundización de estos argumentos, véase Lenguita (2011).

en las particularidades que determinaron la represión paralizante de los movimientos huelguísticos brasileño en 1968 y un alzamiento de esa radicalidad gremial en Argentina, a partir de las puebladas obreras -que llevaron la expresión de Rosariazo, Cordobazo, Mendozazo, Tucumanazo, y que a través de estos aumentativos delimitan una capacidad de movilización frente a la represión del Estado-. Como sostienen Devoto y Fausto (2008), cuando aluden a la influencia de esos golpes respecto al movimiento obrero, se pretende aquí rastrear el siguiente argumento analítico:

En el caso brasileño, el movimiento de 1964 quebró la espina dorsal del sindicalismo, dependiente en mayor o menor grado de los favores gubernamentales, simplemente desapareció de escena a partir de 1964, ya en los movimientos y conflictos del trabajo que marcaron los años 1968-1969, ellos no desempeñaron ningún papel relevante, y en su lugar surgió el embrión de nuevos liderazgos [...] En la Argentina, por el contrario, gracias a la supervivencia del peronismo y del mayor poder de los organismos sindicales, éstos continuaron siendo un actor político de importancia, aunque tendieron a dividirse en varias

corrientes a lo largo de los años. Conviene recordar que tales organismos no fueron solamente aparatos burocráticos, pues mantuvieron la represión de la clase trabajadora, una constatación que se demuestra verdadera incluso en lo referente a la CGT (Devoto y Fausto, 2008: 397-398).

Frente a ese marco interpretativo, se recortan algunos interrogantes específicos que guiarán nuestra tarea. El primero es respecto a esa paralización del movimiento sindical brasileño tras la represión golpista, que se inicia en 1964 y se expresa contundentemente después con el Acto institucional N.5 -un instrumento administrativo que cambió el panorama político, como reacción castrense al movimiento huelguístico que se desató en dos regiones del país: Minas Gerais y San Paulo-. Particularmente, nos interesa reconsiderar el elemento estratégico de estas medidas golpistas sobre la vida gremial del país, a partir de la afectación de sus tradiciones obreras, como en el caso del pecebismo brasileño (Partido Comunista Brasileiro, PCB), tal como lo consideró

Santana (2001). Asimismo, nos interesa evaluar, con esos argumentos, las consecuencias de esa represión obrera en sus determinaciones políticas, sus estrategias y aliados, y los frentes sindicales en disputa.

En el caso argentino estos mismos interrogantes cambian de objeto. Porque, a contramano de los objetivos castrenses, se mantiene el movimiento peronista, y se le acrecienta fuerza política insurreccional en las mismas fábricas, aun cuando se le consideraba negativa por el propio peronismo en el poder, a partir de su acción depuradora sobre su propia militancia, para contrarrestar una conflictividad obrera que iba contra su política de pacificación social -a la que los propios sectores que lo derrocaron dos décadas antes lo llevaron nuevamente al poder-. Las consecuencias de este carácter paradójico del peronismo en dos décadas serán una brutal represión que inician los

sectores conservadores del peronismo, aliados con estructuras parapoliciales que le sirven de brazo ejecutor, y continuarán con el terrorismo de Estado, a partir de la última dictadura militar en Argentina⁴.

Según pensamos, esa misma radicalidad del movimiento obrero que se fortaleció en las fábricas a partir de la insurrección popular que significó la proscripción peronista durante casi veinte años, determinó la dureza con la que el régimen golpista se apoderó del país, sus instituciones, sus grupos de poder y sus recursos económicos en pocos años⁵. En base

⁴ Para un análisis de este fenómeno recomendamos dos trabajos pioneros sobre el sindicalismo y la última dictadura argentina Abós (1984) y Fernández (1988).

⁵ Si bien, como en otros trabajos, se sostiene que ese régimen totalitario gestionó un terrorismo de Estado, pocas veces documentado en ese largo transcurrir de dictaduras militares latinoamericanas. Sabemos también que son expresiones argentinas que han sido producto del grado de radicalidad de la lucha obrera del país, acompañado con otros elementos de rebelión popular que producían un alerta en el gesto autoritario de los grupos concentrados: la lucha armada combinando medidas huelguísticas, orientaciones políticas progresistas dispuestas a actuar mancomunadamente en la lógica obrera de la distribución del ingreso, actores políticos

a esta argumentación, resta considerar de qué manera se expresó la crisis de la hegemonía peronista dentro del sindicalismo argentino. Mejor dicho, cómo se introdujo una dimensión clasista dentro del peronismo sindical, cuando esa corriente obrera tiene determinado, de una manera fundacional, su principio conciliador en la relación obrero-patronal. La década que recorta estos interrogantes en el caso argentino, entre el levantamiento golpista de 1966 y el del terrorismo de Estado iniciado una década después, abre estos interrogantes sobre la crisis de la identidad peronista dentro del sindicalismo y sus alternativas respecto a corrientes contestatarias y revolucionarias, salidas del propio peronismo, respecto a la orientación que debía darse la lucha obrera en esos años de convulsión política y social, y que

trascendentes que perdieron su autoridad política ante las anteriores presencias rebeldes, etc.

llevaron al retorno del propio Perón al poder.

Momentos en la lucha sindical argentina y brasileña

La historiografía obrera en ambos países coincide en señalar que los golpes cívicos-militares que comenzaron en Brasil en 1964 y en Argentina dos años después son la respuesta de los sectores dominantes, ante su incapacidad para revertir el orden de acontecimientos con la radicalidad obrera del período. El contexto, además, "convocaba" a los militares a asumir un nuevo rol como garantes de la seguridad interna de sus países, en un continente que cinco años atrás había conocido la Revolución Cubana, que puso en cuestión la hegemonía que Estados Unidos había logrado imponer desde la segunda posguerra⁶.

⁶ Un buen análisis del contexto americano y mundial en el que se dieron los golpes de Estado de los años sesenta en Rouquié y Suffer (1997).

Esos elementos -la radicalidad de los sectores populares y los esfuerzos estadounidenses para evitar la expansión del ejemplo cubano- convivieron con el agotamiento, en ambos países, del modelo de la primera industrialización por sustitución de importaciones. Esta situación llevó a la búsqueda por la modernización de las economías nacionales con entrada de capitales externos para desarrollar las industrias automotrices, siderúrgica, química y otras de base cuyas ganancias serían garantizadas por los propios militares en su rol de gobernantes, contra toda forma de oposición popular⁷. Con el análisis de la exclusión del sector popular se inicia el trabajo, específicamente el enfrentamiento a la creciente radicalidad obrera en ambos países, antes de los golpes de Estado de la década del sesenta.

⁷ Los tres elementos señalados fueron expuestos en la primera caracterización global de aquellos nuevos regímenes militares como nuevos autoritarismos-burocráticos en O'Donnell (1975).

En Brasil, la conflictividad en alza que se observa en el trinomio 1961-1964 justificó, por decirlo de alguna manera, esa incidencia golpista, que pretendía quedarse, tal como allí lo hizo, por casi dos décadas⁸. En ese sentido, la experiencia brasileña es clave para comprender un cambio rotundo en la hegemonía de la izquierda sindical, dado por el comunismo, que compartió su espacio de representación con otras tradiciones obreras: trabalhistas, troskistas y socialistas. Mientras que en el caso argentino esa ruptura no llegó a doblegar la hegemonía peronista dentro del gremialismo, si bien esa permanencia conllevó un grado de depuración interna, pocas veces visto entre los movimientos populares latinoamericanos.

⁸ Para una ampliación de estos debates, sobre el rol sindical, sus antecedentes de radicalidad antes del golpe brasileño hacia mediados de 1966, y sus consecuencias represivas en los sucesos huelguísticos dos años más tarde, véase Santana (1999).

Claramente, ese semblante argentino puede enmarcarse en un trascurrir que se inicia con la disputa institucional que el sindicalismo de liberación⁹ logra obtener hacia finales de los años sesenta, cuando se hace del sector oficial de la principal central sindical, con el surgimiento de la CGT de los argentinos¹⁰, que a posteriori se extendió a otras formas de oposición sindical –tanto respecto a la posición conservadora de las cúpulas oficiales de las instituciones gremiales como respecto a la maquinaria dictatorial destinada a reprimir las formas de protesta obreras-. Poco después, a mediados de la década del setenta, parte de esos sectores

opositores conformaron un frente huelguístico que llegó a desafiar al peronismo en el poder –para enfrentar su política conciliadora por medio de un pacto social entre gremios y patronos-, dando lugar a una ingeniería de coordinadoras obreras, estructuras de oposición política a las posiciones instituciones de ciertos gremios y de posicionamiento en la opción de las bases sindicales, que alteró el termómetro de ambivalencia con el que Perón había mantenido esa ruptura por años, dentro del peronismo¹¹.

En Argentina, ese flagelo de los sectores dominantes llamado *resis*

⁹ Agustín Tosco, una de los principales líderes y voceros de esta orientación sindical pensaba que era un sindicalismo atento a la defensa de derechos y reivindicaciones de carácter inmediato, planteándose la lucha antiimperialista, antimonopólica, anticapitalista, apostando a una economía basada en la propiedad estatal y no en la propiedad privada. Para una caracterización del sindicalismo encabezado por Tosco, en el marco de las corrientes sindicales combativas de la provincia de Córdoba, véase Gordillo (1999).

¹⁰ Para una caracterización del largo plazo de este surgimiento, y de los pormenores de su permanencia y declive, véase Dawyd (2011).

¹¹ Tal como hemos denominado en otros trabajos, esta *paradoja del peronismo*, representada en esa prédica por la vuelta de Perón y en las escuelas insubordinadas de las fábricas, muestra los riegos en las orientaciones de dichas tradiciones políticas del movimiento obrero. Cuando además esa contradicción fue forzada por la aspiración de los sectores dominantes por la vuelta de Perón para pacificar el país, una vuelta que le impuso al líder la necesidad de depurar los sectores internos radicalizados, aún cuando esos mismos sectores son los que consiguieron su vuelta al poder, veinte años después de su proscripción política (Dawyd y Lenguita, 2013).

*tencia peronista*¹² volvió complejo un mapa latinoamericano donde los golpes de Estado venían a disciplinar la vida obrera. Por consiguiente, ese eje antiobrero de los golpes de Estado latinoamericanos tiene, en los casos brasileños y argentinos, analizados su doble vertiente como salidas alternativas. En los hechos, la caída de la hegemonía contestataria del comunismo brasileño es determinante de la ausencia en la manifestación huelguística obrera por una década -más allá de las deficiencias que puede ocasionar una lectura académica

¹² Como se señaló, en Argentina la acción golpista de los sectores dominantes, en 1955, tenía pretensiones que no consiguió desarrollar: su objetivo de reprimir al peronismo logró, más bien, fortalecerlo en las fábricas, aún con la conducción de Perón en el exilio. Una situación que mostró su debilidad también en los períodos semi-democráticos que prosiguieron a esa salida del peronismo del poder. Y, de tal modo, este período conocido como “resistencia peronista”, a través de las prácticas sindicales, insistió en vetar los proyectos políticos y económicos de los sectores dominantes, dando lugar a una puja que no consiguió estabilizar ningún régimen, ni dictatorial ni semi-democrático. Como hitos podemos señalar desde la lucha contra la privatización del frigorífico Lisandro de la Torre en 1959, hasta la toma de fábricas en el marco del Plan de Lucha de la CGT en 1964 (que involucró casi 4 millones de trabajadores y 11.000 fábricas tomadas).

basada en las historias oficiales de estas pérdidas concretas, por parte de ciertas fracciones determinantes para el accionar sindical del período-. En Brasil, en la segunda mitad de la década de 1970, la pérdida pecebista va de la mano de una *oposición sindical* que, indirectamente, renovó el sindicalismo pecebista, a partir de diversos procesos huelguísticos centrados en el mundo industrial paulista. Este hecho da lugar a la disputa popular frente a la dictadura militar, añejada tras varios años de ejercicio del poder. Un resurgimiento diferencial respecto al caso argentino, donde, en ese mismo período, la represión era tan feroz que obstaculizó los resquicios de disidencia gremial y política para la clase obrera.

La contención del sector popular, a la que se propusieron ambos gobiernos militares de mediados de los sesenta (mediante el uso de prebendas hasta llegar a la represión directa), tuvo un relativo éxito durante un corto plazo. En tanto,

hacia finales de esa década, se vivieron situaciones de efervescencia sindical que conmovieron las bases de ambos regímenes militares: en Brasil en los estados de Minas Gerais y São Paulo en 1968, mientras que en Argentina tuvieron epicentro en las provincias de Santa Fe y Córdoba en 1969¹³. Aquellas situaciones (resistencia en las fábricas, movilizaciones, huelgas) cuestionaron el autoritarismo militar y la marcha de la economía transnacionalizada. No obstante, como dicho anteriormente, tuvieron dos corolarios diferentes en cada país: en Brasil se las enfrentó con una represión que logró doblegar a los sectores radicales (a pesar de lo cual volverían a encabezar nuevas oposiciones entre los años 1974 y 1978); en Argentina, a pesar de la represión, se quebró la posibilidad de extensión de la dictadura de 1966, que debió comenzar a buscar una salida política

¹³ Para señalar unas referencias a los estallidos de 1968-1969 en Brasil y Argentina, se recomiendan los trabajos de Santana (2009), Ramalho (2009) y Brennan (1996).

en un contexto de fortalecimiento del sector popular.

Las oposiciones sindicales frente a las dictaduras latinoamericanas

El fenómeno de las oposiciones sindicales en ambos países tiene como antecedente ese ciclo de radicalización de la protesta obrera, hacia finales de los años sesenta, el cual en Argentina se extendió hasta el golpe de Estado de 1976. Un desarrollo político del conflicto gremial que mostró grietas en las estructuras de los principales sindicatos: metalúrgicos, automotriz, petroleros, ferroviarios, entre otros. Además de ello, el fenómeno de oposición sindical determina un proceso de crisis de las tradiciones obreras hegemónicas de esos países. Puntualmente, se refiere a los cuestionamientos internos que viven la expresión comunista y peronista de esos sindicalismos, de la cual sale deteriorada la primera orientación y con alteraciones profundas, producto

de la represión en el caso peronista. En ambos casos, varias expresiones clasistas y contestatarias de izquierda, que adquieren un peso sustantivo en la vida fabril del período, generan una fuerte reconfiguración en estos espacios políticos hegemónicos, hasta los años sesenta¹⁴.

En Brasil, la transformación de la hegemonía comunista dentro del ala izquierda del sindicalismo¹⁵ da cuenta de los impactos que el golpismo de mediados de los sesenta determinó en la vida política del movimiento obrero. Eso se da no sólo porque el golpismo desatado en 1964 combatió la radicalidad obrera en alza, sino porque la propia posición

adoptada por el PCB, respecto al frente de oposición a la dictadura, fue determinante para el alejamiento de sectores internos y su debilitamiento como fuerza orientadora de la práctica sindical de conjunto. Está claro que no sólo fue la brutal represión que se desató contra los militantes y dirigentes del PCB lo que determinó su debilitamiento político. También lo ha sido el propio devenir de la lucha gremial y política frente al golpismo, las posiciones no militaristas de esta orientación y los rumbos que se fue dando la lucha fabril en la primera mitad de los años setenta¹⁶.

¹⁴ Para ahondar en estas transformaciones al interior de lo que denominamos tradiciones obreras entre los años sesenta y setenta, véase la obra de Santana (2011), que analiza con detalle la experiencia del Partido Comunista Brasileño dentro del mundo sindical. Para rastrear esos mismos desequilibrios en el caso del peronismo, véase Dawyd (2011).

¹⁵ Queda claro que, hasta este desequilibrio en la fuerza gravitacional del comunismo dentro del sindicalismo brasileño, esta orientación política compartía su dominio con otras tradiciones como la trabajista, troskista y socialista, dentro del ala progresista del movimiento obrero brasileño.

¹⁶ Con el fenómeno que la literatura especializada en Brasil dio en llamar “novo sindicalismo”, se registra una sucesión de conflictos fabriles que vuelven a poner de relevancia el peso del gremialismo dentro de la lucha librada contra el régimen militar, por sus orientaciones antiobreras. En esa reconfiguración pueden verse tres alternativas: el *sindicalismo auténtico* reunido en torno a la militancia metalúrgica del ABC paulista; las *oposiciones sindicales* de distintas regiones del país (que junto con la anterior orientación integraron lo que se dio en llamar el bloque combativo de ese recambio); la estructuración que llevó por denominación *unidad sindical*, la cual agrupaba al sector más conservador del sindicalismo en la época, conocido como “pelegos”, y las fracciones del comunismo (PCB, Movimiento Revolucionario 8 de octubre, el PCdoB, que se aglutinaron en una disidencia

Cabe señalar además, como lo ha hecho Santana en varias de sus obras, que el PCB, a pesar de su pérdida de peso gravitacional dentro de las orientaciones obreras, fue protagonista en el inicio del fortalecimiento de la vida política en los sindicatos, a partir de su estrategia de disputa de los espacios de poder gremiales (sumamente exitosa por dos décadas, desde mediados de los años cuarenta). Y, de alguna manera, fundó un principio organizativo desde la base para el desarrollo gremial que, luego, otras orientaciones pudieron aprovechar como antecedente inmediato.

Se comprende aquí que en el caso argentino esa expresión de oposición sindical se inicia con la disputa política dada al interior de la única central sindical: la Confederación General del Trabajo¹⁷, dando forma a

férrea contra el resto de los sectores, dando lugar a una ruptura y a la posterior creación de una central sindical alternativa: la Central Única de los Trabajadores).

¹⁷ Desde su fundación en 1930, la central sindical había sufrido sólo dos rupturas: una en 1935,

una expresión del sindicalismo combativo y sindicalismo de liberación, como se autodenominaron, que irradió diversas experiencias, más allá de su supervivencia en los años setenta. Pueden hallarse sus rasgos en las puebladas obreras de diversas regiones del país, en las alternativas intersindicales con presencia regional que disputaron un brazo organizador de la conflictividad fabril, desde finales de los años sesenta, y en un conjunto de liderazgos y modelos de comportamiento gremial, ligados a las bases y a la práctica antiburocrática que ha crecido notablemente en todo este período¹⁸. Serán también estos

dando lugar a la CGT Independencia (compuestas por socialistas y comunistas) y la CGT Catamarca (integrada por sindicalistas revolucionarios); y otra en 1942, cuando se estructura una central bajo la conducción del socialista José Domenech (agrupando a la mayoría de los sindicatos socialistas, principalmente por el rol estratégico que cumplía el sindicato ferroviario) y otra bajo la conducción del socialista Francisco Pérez Leirós (agrupando a los sindicatos comunistas – construcción, frigoríficos, gráficos- y sindicatos socialistas –comercio y municipales-).

¹⁸ De tal manera, es reconocida esa radicalidad por alguno de sus especialistas: “La ola de protestas obreras que se inició en 1969 y creció en los años siguientes se relacionó con factores

protagonistas los más golpeados por la represión parapolicial, en la vuelta del peronismo al gobierno y el terrorismo de Estado, con la última dictadura militar¹⁹, produciendo una paradoja de esa rebeldía obrera, en tanto que tras la busca de la vuelta de Perón al poder, se reprime su militancia, desde algunos sectores del gobierno, para depurar el movimiento político.

Por ende, en términos comparativos, tanto las estructuras intersindicales como los movimientos de oposición gremial en las fábricas, marcan ejes explicativos de esa

estructurales de largo plazo que desde tiempo atrás socavaban el poder de la cúpula y facilitaron el surgimiento de nuevas fuerzas opositoras dentro del movimiento gremial. El foco de esas nuevas fuerzas residía en las industrias establecidas por Frondizi, en especial la producción de automotores, la siderurgia y la petroquímica. Geográficamente estaban centradas en Córdoba, en el cinturón industrial que bordeaba el río Paraná desde el sur de Rosario, y en los suburbios constituyentes del Gran Buenos Aires” (James, 1999: 297).

¹⁹ Para una extensión de estos argumentos sobre las bases obreras en ese período, su papel en las reivindicaciones gremiales generales, y su lugar como objeto de la represión parapolicial y del terrorismo de estado, véase Lengueta y Varela (2010).

radicalidad obrera en ambos países. Una condición histórica que, está claro, fue exitosamente bloqueada a finales de los años sesenta, y prolongada unos años más en su eliminación definitiva, vía el terrorismo de Estado en la Argentina de mediados de los años setenta.

El protagonismo gremial en Brasil, iniciado hacia finales de los años setenta en el mundo meta-lúrgico de la periferia paulista, muestra un nuevo desencuentro con la situación en Argentina, donde la política del terrorismo de Estado no hizo más que clausurar los canales reivindicativos y encarcelar o asesinar a la más aguerrida de su militancia. De tal modo, ese resurgir de la militancia gremial brasileña en el sector industrial paulista, para extenderse después a otras zonas, es consecuencia de la marcha silenciosa de la vida sindical dentro de las empresas. En un gesto sigiloso pero activo contra la dictadura, esa escena

también se produjo en Argentina, tras la embestida golpista de 1976²⁰.

Como sucedió con la resistencia peronista, acorralada en las fábricas, en las casi dos décadas de proscripción, la resistencia brasileña estuvo también sostenida por años de reclusión en los lugares de trabajo, buscando fortalecer un eje organizativo entre los trabajadores, para doblegar el impulso represivo y asumir un nuevo compromiso en la lucha gremial del período²¹. Esas

²⁰ Para evaluar esta situación, todavía resta por reconocerse los distintos momentos de represión, los círculos obreros que fueron atacados en cada etapa y las particularidades sufridas por estos en los procesos de encarcelamiento, tortura y desaparición de su militancia.

²¹ Para considerar estos años de resistencia silenciosa dentro de las fábricas brasileñas, se puede retomar la siguiente consideración: “No interior do movimento sindical, ia se consolidando uma forte disputa pela hegemonia em termos das orientações e formas de organização desde movimento. Nesta disputa, deflagrada na virada das décadas de 1970 e 1980, pode-se caracterizar dois blocos de maior relevo: de um lado, os autodenominados sindicalistas autênticos reunidos em torno dos sindicalistas metalúrgicos do ABC [...] Estes, associados aos grupos integrantes das chamadas Oposições Sindicais, compunham o autodenominado bloco combativo; de outro, a Unidade Sindical que agrupava lideranças mais tradicionais no interior do movimento sindical, muitas delas vinculadas

resistencias fabriles, libradas en nombre de las oposiciones sindicales en los años setenta, han contribuido al repliegue de ciertas tradiciones obreras (la pecebista en Brasil y la peronista en Argentina) como a la radicalidad o debilitamiento del golpismo sobre finales de esa misma década, según el caso.

Palabras finales

El contexto represivo del golpismo latinoamericano entre los años sesenta y setenta y la política de los sectores dominantes que apoyaron esas dictaduras, interrumpieron una radicalidad obrera que se acrecentaba en las fábricas, alcanzaron niveles insurgentes con la toma de fábricas y las puebladas regionales, y desafiaron la autoridad conservadora de cierto sindicalismo oficial a través del surgimiento de oposiciones sindicales. El balance de ese proceso

aos sectores considerados pelegos pelos combativos, e os militantes de sectores da esquerda” (Palomanes Martinho y Santana, 2002: 82).

muestra que no sólo tuvo incidencia respecto a los alcances temporales y políticos de esos golpismos contra el gremialismo, sino también, en sus consecuencias en las tradiciones obreras del período. Por consiguiente, se ha desarrollado un recorrido sobre estos temas para considerar los puntos encontrados y divergentes entre las experiencias argentina y brasileña.

Se comprende que las similitudes respecto al surgimiento de representaciones políticas de la realidad sindical, esquemas de confrontación fabril y cuestionamientos de las lógicas burocráticas de la vida gremial son significativas. Aunque también deben verse ponderadas en función de las diferencias temporales que esos ciclos y sus manifestaciones muestran en cada caso.

En esta mirada comparativa se halla también cómo las fases represivas del golpismo han sido determinantes a la hora de revisar sus

tradiciones obreras, estrategias de confrontación y límites para la lucha fabril: mostrando quiebres internos en la tradición comunista del sindicalismo brasileño y su caída en el peso gravitacional sobre el conjunto del movimiento, hacia finales del ciclo. En cambio, se resalta la fortaleza dada por la proscripción partidaria para que el peronismo acrecentara su posición insurreccional desde los conflictos de fábrica hasta la depuración interna, que el propio peronismo en el gobierno gesta, hasta los inicios de la última dictadura militar en Argentina.

Según se pudo ver, la paradoja del peronismo –que pasa por esa escuela de insurreccional en las fábricas ante la proscripción, y hasta la vuelta de Perón al gobierno, bajo una política de depuración de esa misma militancia radicalizada-, muestra las variantes clasistas de la nueva militancia. La resistencia peronista, por ende, se consolidó en distintas expresiones de oposición sindical que se congregaban en una

crítica a la propia cúpula sindical, representante de un peronismo más institucional y conservador. Una oposición sindical con orientación clasista que conquistó el interés de las bases peronistas en distintos momentos histórico, con el surgimiento de la central alternativa al modelo conservador de la CGT, denominada CGT de los argentinos. Sus ramificaciones en los estallidos provinciales de finales de los sesenta y comienzos de los setenta, y su consolidación en los estallidos bonaerenses que enfrentaron al propio peronismo en el poder, hacia mediados de los años setenta, fueron producto de toda una ingeniería organizativa e intersindical para coordinar acciones dentro y fuera de las fábricas.

Si el fenómeno de oposición sindical llevó a la radicalización del peronismo, con estructuras clasistas que disputaban las orientaciones del propio Perón, ese mismo fenómeno en Brasil quedó paralizado en los

límites de las fábricas, como consecuencia de la brutal represión que se desplegó sobre los sectores de izquierda que eran hegemónicos en el movimiento (como el comunismo) y las prácticas intersindicales que le daban vitalidad a esa rebeldía obrera, a fines de la década de sesenta. Esa atomización de la lucha obrera brasileña se extendió por una década, cuando ante nuevas embestidas sindicales, en una de las regiones más industrializadas del país, la paulista, se dio un aumento del protagonismo político del movimiento obrero brasileño (consolidando ese poder en la estructura sindical, con la Central Única de Trabajadores, y en la esfera partidaria con el Partido de los Trabajadores).

En cambio, ese período mostró un retroceso profundo en la conflictividad fabril y la militancia sindical de Argentina, las acciones paramilitares de la Triple A hacia mediados de los años setenta y el golpe de Estado desatado después

fueron contundentes a la hora de pulverizar toda esa experiencia, con una maquinaria de desaparición forzada, ejecuciones y asesinatos clandestinos que nunca antes había vivido el país²².

Por consiguiente, ese cambio de rumbo que adoptó la tradición obrera hacia finales de los años sesenta, debilitando al comunismo y aletargando la posibilidad de surgimiento de una alternativa definida en Brasil, fue diferente a lo ocurrido en Argentina. Allí, la radicalidad política del peronismo, manifiesta con los estallidos populares y las oposiciones sindicales a comienzos de la década del setenta, quedó desterrada por la represión (paradójicamente, iniciada con estructuras paramilitares del propio peronismo, ampliadas después

²² Las primeras muestras de revitalización de la vida interna y la lucha gremial en las fábricas llegaron a cristalizarse en la primera huelga general con la última dictadura militar, realizada el 27 de abril de 1979 y dos años después, el 22 de julio, cuando se realiza la segunda huelga con participación de la central sindical. El 7 de noviembre de ese mismo año es esta estructura sindical la que convoca a la primera manifestación de abierta confrontación con la dictadura.

con la dictadura militar). Cambios en las orientaciones de las tradiciones obreras de ambos países, sobre los cuales ha tenido un papel privilegiado el accionar represivo de las dictaduras, en momentos y circunstancias distintas para cada experiencia.

En síntesis, los desafíos represivos sobre las hegemonías obreras de ambos países han determinado un cambio de rumbo hacia finales de la década del sesenta en Brasil, mientras que en Argentina ese movimiento se observa a mediados de la siguiente década. Tal vez parte de la explicación de ese desajuste esté en el hecho que es difícil demarcar la intersección entre peronismo y sindicalismo. El espacio de esta tradición es amplio, y por ello, quizás haya sobrevivido a varias embestidas en distintos momentos desde su fundación, y una depuración, hacia mediados de los años setenta, sobre los sectores clasistas que se evidenciaron, dejando una dolorosa marca en la historia de su

supervivencia. En cambio, el comunismo ha debido adoptar principios conservadores, más aún cuando la situación internacional de esa ideología desbarranca, con la caída de la Unión Soviética. Ese golpe aletargó el resurgir de una orientación hegemónica en la vida sindical brasileña durante una década hasta la experiencia del Partido de los Trabajadores. Más allá de esta distancia en el registro histórico de las

tradiciones obreras del sindicalismo argentino y brasileño, ambos tienen en común que sus destinos partidarios estuvieron condicionados por la marcha y contramarcha de la vida sindical, y, a su vez, esa orientación gremial quedó determinada por el clasismo en sus orientaciones y por la brutalidad represiva de los detractores a esa orientación.

Bibliografía

ABÓS, Álvaro. *Las organizaciones sindicales y el poder militar*. Buenos Aires: CEAL, 1984.

BRENNAN, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.

DAWYD, Darío. *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires: Editorial Pueblo Heredero, 2011.

DAWYD, Darío y LENGUITA, Paula. "Los setenta en Argentina: autoritarismo y sindicalismo de base". En: *Revista Contemporanea*. N. 3, Año III, UFF, 2013.

DEVOTO, Fernando y FAUSTO, Boris. *Argentina-Brasil 1850-2000. Un ensayo de historia comparada*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

FERNÁNDEZ, Arturo. *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*. Buenos Aires: CEAL, 1988.

GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: U.N.C., 1999.

JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

LENGUITA, Paula y VARELA, Paula. "Una reflexión sobre el rol de las comisiones internas en el sindicalismo argentino". En *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: CICCUS, 2010.

LENGUITA, Paula. "La trama sindical en el lugar de trabajo. Reflexiones sobre una tradición obrera en Argentina". en *Revista Estudos do Trabalho*, Ano V., N. 8, 2011.

O'DONNELL, Guillermo. *Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio del Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires: Documento CEDES/GE CLACSO N° 1, 1975.

PALOMANES MARTINHO, Francisco Carlos y SANTANA, Marco Aurélio. "Sindicatos e processos de redemocratização no Brasil. Analisando algumas conjunturas". Em *Penélope. Revista de história e ciências sociais*, N° 27, 2002.

RAMALHO, Ricardo. "Sinais de mudanças no sindicalismo brasileiro: o significado das greves de 1968 em Contagem e Osasco". En FICO, Carlos y ARAUJO, Maria Paula. *1968. 40 años depois. Historia e Memória*. Rio de Janeiro: 7Letras, 2009.

ROUQUIÉ, Alain y SUFFERN, Stephen. "Los militares en la política latinoamericana desde 1930". En BETHELL, Leslie (ed.) *Historia de América Latina. 12. Política y Sociedad desde 1930*. Barcelona: Crítica, 1997.

SANTANA, Marco Aurélio, "Entre a ruptura e a continuidade: visões da história do movimento sindical brasileiro". En Revista Brasileira de Ciências Sociais. vol. 14. n. 41. Oct., 1999.

SANTANA, Marco Aurélio. *Homens partidos. Comunistas e sindicatos no Brasil*. São Paulo: Boitempo, 2001.

SANTANA, Marco Aurélio. "Trabalhadores, sindicatos e ditadura militar: o 1968 operário no Brasil". En FICO, Carlos y ARAUJO, Maria Paula. *1968. 40 años depois. Historia e Memória*. Rio de Janeiro: 7Letras, 2009.